



Mireya Sánchez Gómez

Züri, Zurich, Zurigo

¿ciudad multicultural o anhelada jaula de oro?

Züri, Zurich, Zurigo

Multicultural city or longed for golden cage?

Mireya Sánchez Gómez es Arquitecta por la ETSAM, actualmente cursa el Master Advanced Studies Housing de la ETH en Zúrich.

Cuando la niebla se levanta y uno asciende la empinada calle que recorre, todo a lo largo, la colina de Höngg, se descubre un Zúrich que permanece oculto durante gran parte del año. Lo que hasta entonces parecía ser el falso decorado de una postal turística se torna realidad, y los Alpes aparecen dominando con fuerza el horizonte. Altas cumbres largo tiempo nevadas conforman, con su imponente silueta rocosa, el plano de fondo de las frías y cristalinas aguas del lago Zürichsee (poseedoras, en una tierra donde todo parece reglado, del pertinente certificado sanitario que las convierte en aptas para beber). Construcciones, zonas verdes, lago, montañas: un paisaje alpino idílico, cambiante con las estaciones, que sólo en ocasiones se muestra completo al observador.

Metafóricamente hablando, podría decirse que, en muchos aspectos, Zúrich también esconde sus diversas caras bajo una suerte de niebla. Con una población de alrededor de 380.000 habitantes (1,1 millones contando la llamada *Agglomeration* –periferia circundante) Zúrich es la ciudad más grande de la Configuración Helvética, fundada en 1291 en pleno corazón de Europa y constituida en Estado Federal en 1848. Cuatro identidades distintas se agrupan en un modelo territorial de fragmentación a pequeña escala bajo la bandera común de un país con tradición neutral en política de relaciones exteriores, miembro de las Naciones Unidas sólo desde 2002, reacio a convertirse en parte integrante de la Unión Europea y de la OTAN, y uno de los países más ricos del mundo con un PIB per cápita de 54.971 euros (datos de 2008). Veintiséis cantones (*Kanton*) poseedores de su propia constitución, gobierno autónomo, parlamento, tribunal judicial, autonomía fiscal y autoridad policial se subdividen a su vez en más de 2.700 comunas (*Gemeinde*) con extensiones de entre 0,3 y 282 kilóme-

Mireya Sánchez Gómez is Architect by the Madrid School of Architecture, currently studying a Master of Advanced Studies Housing of the ETH in Zürich.

When the mist eases and one ascends up the steep street that goes all along the Höngg hill, a Zürich which is hidden during great part of the year is revealed. What up to then seemed like the phoney set for a touristic postcard becomes reality, and the Alps appear strongly dominating the horizon. High, snowy peaks shape, with their rocky silhouette, the backdrop of the cold and crystalline waters of the Zürichsee Lake (holder, in a land where everything seems regulated, of the appropriate sanitary certificate that makes them suitable for drinking). Buildings, green areas, the lake, the mountains: an ideal, alpine landscape that changes with the seasons, which only sometimes is completely visible to the observer.

Metaphorically speaking, one could say that in many ways Zürich also hides its various faces under a sort of mist. With a population of about 380,000 (1.1 million counting with the so called *Agglomeration* –surrounding outskirts), Zürich is the largest city of the Helvetic Confederation, founded in 1291 at the heart of Europe and turned into a Federal State in 1848. Four different identities are grouped in a territorial model of small scale fragmentation under the common flag of a country with traditional neutral policies in foreign affairs, member of the United Nations only since 2002 and reluctant to becoming an integrating member of the European Union and NATO. It is also one of the richest countries in the world with a GDP per capita of 54,971 euros (2008 figures). Twenty-six cantons (*Kanton*), each having their own constitution, self-government and parliament, courts of justice, fiscal autonomy and police authority are subdivided in turn in over 2,700 communes (*Gemeinde*) with extensions varying bet-

tros cuadrados. Este modelo conduce a la total descentralización de las decisiones políticas y económicas (entrañando también cierto riesgo de provincialismo), si bien, el Estado Federal, erigido sobre la base del republicanismo y la subsidiariedad, constituye la autoridad central sobre el poder de los cantones.

De los 7,4 millones de habitantes que pueblan Suiza, la parte germana cuenta con el 72%, siendo por tanto la dominante. Le sigue el Valais (de habla francófona) con aproximadamente el 21% de la población. En el Ticino (parte italiana) este porcentaje se reduce al 5%, y únicamente el 0,6% de los residentes suizos es de habla retorromana (pese a todo idioma oficial en virtud de la constitución).

A pesar del gran número de germanoparlantes, pensar en algún tipo de hermandad con las vecinas Alemania y Austria está lejos de la realidad. Y es que en un país con fuertes tintes conservadores (donde el 20% de la población es extranjera) la emigración no deja de ser objeto de debate. El pasado noviembre se votó en referéndum popular la prohibición de la construcción de nuevos minaretes en lugares de culto islámico. Amenazantes carteles en rojo y negro, promovidos por el SVP (*Schweizerische Volkspartei*), mostraban la bandera suiza, con la cruz en blanco, a modo de tablero de juego sobre el que siete minaretes se erigían, cual misiles apuntando al cielo, flanqueados por una mujer cubierta de pies a cabeza por un burka negro. “Stopp! Ja zum Minarettverbot” (“¡Alto! Sí a la prohibición del minarete”) rezaban los carteles. Con una participación media del 53 % de los votantes, el “sí” a la prohibición obtuvo más de la mitad de los votos en todos los cantones a excepción de los de Vaud, Neuchâtel y Ginebra (todos ellos de habla francesa). ¿Cuestión de supervivencia de la identidad en un mundo cada vez más globalizado? ¿Protección frente a la condición fronteriza y de isla que define al país? Pues bajo el aparente halo de sofisticación y riqueza que las altas finanzas pudieran concederle, Suiza no deja de ser, en origen, una unión de pueblos de granjeros donde el cambio es tabú y cuya entidad la conforma, paradójicamente, la propia diferencia.

Topográficamente Suiza queda definida por los Alpes, la zona del Jura y los Midlands (planicie central). Ésta ocupa un tercio del territorio, extendiéndose desde el lago Léman hasta el Constanza y concentrando la mayor parte de la población del país en una densa red de pequeñas y medias ciudades (Ginebra, Lausanne, Neuchâtel, Fribourg, Berna, Basel, Lucerna, Zúrich, Winterthur...). Pese a la capitalidad de Berna, Zúrich constituye el centro financiero y logístico del país, es un importante nudo de comunicaciones ferroviario (en tres horas y media se alcanza Milán, Frankfurt, Innsbruck, París) y cuenta con un aeropuerto internacional de alto tránsito (vuelos directos a Nueva York, Tokio, Delhi, Johannesburgo, Dubai...).

La ciudad de Zúrich (de fundación romana, Turicum; Züri en dialecto local), antiguo valle glaciar, envuelve el extremo norte del lago Zürichsee y se extiende más allá de él. Con una superficie de noventa y dos kilómetros cuadrados y dividida en doce distritos (*Kreis*) dispuestos rodeando el casco histórico en el sentido de las agujas del reloj, Zúrich queda confinada entre las montañas Uetliberg (al oeste) y Zürichberg (al este). Los ríos Limmat y Sihl confieren a la City (distrito financiero de la ciudad, Kreis 1) cierto carácter de isla. Pese a la creciente descentralización de la actividad económica y su expansión por el territorio circundante, la City (cuya riqueza inicial tuvo su origen en lo industrial y donde se encuentra la famosa calle Bahnhofstrasse) conserva aún su carácter de centro financiero internacional, mercado mundial del comercio de oro y piedras preciosas, cuarta bolsa del mundo, sede de bancos, aseguradoras y compañías tecnológicas y centro neurálgico de una población que ocupa repetidamente los primeros puestos del ranking de ciudades con mayor calidad –y coste– de vida, sueldos más altos y menores tasas de desempleo (2,7 % en 2008).

Las estrictas estructuras federalistas del país impiden que Zúrich se extienda como metrópolis más allá de los límites que a la vez la definen y bloquean. Sin embargo, en los últimos veinte años se ha establecido a su alrededor un nuevo modelo territorial que incorpora a su espacio económico y habitacional la llamada *Agglomeration*, una red policéntrica de municipios integrados en el paisaje que conforman una suerte de metrópolis de baja densidad, posible en gran medida gracias al espléndido sistema de transporte público (tranvía y S-Bahn) que, desde los años 90, facilita el rápido desplazamiento a lo largo y ancho de la citada *Agglomeration* y de la ciudad.

Mientras la clase media suiza vive en zonas tradicionalmente residenciales como Hottingen, Oberstrass y Fluntern, las familias jóvenes con niños buscan precios más bajos y casas unifamiliares en lugares rodeados de amplias zonas verdes, lo cual les conduce a la *Agglomeration*. El mercado inmobiliario de Zúrich, en los últimos años saturado, cuenta con una bajísima tasa de vivienda libre (0,47%) y una tasa de vivienda vacía de apenas el 0,05%. La elevada población flotante de extranjeros, que constituyen el 30% de la población¹, contribuye a agudizar este déficit de vivienda.

ween 0.3 and 282 sq. km. This model leads to the total decentralization of economic and political decisions (also entailing a certain risk of provincialism) although the Federal State, erected upon the fundamentals of republicanism and subsidy, constitutes the central authority over the power of the cantons.

Of the 7.4 million inhabitants that Switzerland has, the German part represents 72%, therefore being the dominant. It is followed by the Valais canton (French speaking) with approximately 21% of the population. In the Ticino (Italian part) this percentage is reduced to 5%, and only 0.6% of Swiss residents speak Romansh (nevertheless, official language in virtue of the constitution).

In spite of the great number of German speakers, considering some sort of fraternity with the neighbouring Germany or Austria is far from reality. For in a country with a strong conservative tinge (where 20% of the population is foreign), immigration is still an issue. Last November, the construction of new minarets on Islamic cult areas were banned in a public referendum. Threatening posters in red and black, endorsed by the SVP (*Schweizerische Volkspartei*), showed the Swiss flag with the white cross as a playing board on which seven minarets were erected as missiles pointing towards the sky, flanked by a woman covered from top to bottom by a black burka. “Stopp! Ja zum Minarettverbot” (“Stop! Yes to the banning of the minaret”) the posters read. With an average participation of 53% of voters, approval of the banning obtained over half the votes in all cantons except those of Vaud, Neuchâtel and Geneva (all of which are French speaking). A matter of identity survival in a more globalized world every day? Protection against the border and island condition that defines the country? Well, under the apparent halo of sophistication and wealth that the high finances could grant it, Switzerland remains, originally, the union of farming towns where change is taboo and whose identity, paradoxically, is formed by difference itself.

Topographically, Switzerland is defined by the Alps, the Jura area and the Midlands (central plain). The latter occupies a third of the territory and it extends from the Léman Lake to the Constanza. It concentrates the greater part of the population of the country in a dense network of small and medium towns (Geneva, Lausanne, Neuchâtel, Fribourg, Bern, Basel, Lucerne, Zürich, Winterthur...). Despite Bern being the capital, Zürich is the financial and logistics centre of the country. It is an important railway node (in three and a half hours, Milan, Frankfurt, Innsbruck or Paris are within reach) and it has a very busy international airport (direct flights to New York, Tokyo, Delhi, Johannesburg, Dubai...).

The city of Zürich (of Roman foundation, Turicum; Züri in the local dialect), an old icy valley, surrounds the north end of the Zürichsee Lake and extends beyond it. With a surface of ninety two square kilometres, divided into twelve districts (*Kreis*) laid out surrounding the old quarter clockwise, Zürich is confined between the Uetliberg (to the west) and the Zürichberg (to the east) mountains. The Limmat and Sihl rivers grant the City (financial district of the city, Kreis 1) a certain island character. Despite the growing decentralization of the economic activity and its expansion through the surrounding territory, the City (whose initial wealth had its origin in industry and where the famous Bahnhofstrasse Street is) still holds its character as being an international financial centre, world market for the commerce of gold and precious stones, the fourth stock market in the world, headquarters for banks, insurance and technological companies, hub of activity of a city that repeatedly occupies the first places in the ranking of cities with highest quality –and cost– of life, higher salaries and lower unemployment rates (2.7% in 2008).

The strict federal structures of the country prevent Zürich from expanding as a metropolis beyond the limits that define it and block it at the same time. Nevertheless, in the last twenty years a new territorial model has been established around it, incorporating to its economic and housing space the so called *Agglomeration*, a multicentre network of towns that blend in with the landscape and that make up a sort of low density metropolis. This has been possible mainly due to the splendid public transport system (tramway and S-Bahn) which allows, since the 90s, for fast commuting through the length and breadth of the *Agglomeration* and the city.

Whilst the Swiss middle class lives in traditional residential areas like Hottingen, Oberstrass and Fluntern, young couples with children seek lower prices and single family houses in places with ample green areas,

¹ 23,6% alemanes; 11,5% italianos, 8,7% serbios y montenegrinos; 6,9% portugueses; 3,8% españoles.

¹ 23,6% alemanes; 11,5% italianos, 8,7% serbios y montenegrinos; 6,9% portugueses; 3,8% españoles.

Si bien en Suiza aproximadamente un tercio del parque inmobiliario son viviendas en propiedad, en Zúrich esta cifra se reduce al 7,3%. Del porcentaje restante en alquiler, aproximadamente un cuarto responden a la fórmula de la cooperativa (*Genossenschaft*), una figura que permite adaptar la vivienda a las necesidades de un colectivo logrando alquileres más bajos, habiéndose constituido en los últimos años en un modelo en auge. La media de personas por hogar *zürchense* es de 1,8, siendo la mitad de los mismos unipersonales y habiéndose construido en el último lustro una media de 1.500 nuevas viviendas por año (cuyo precio de venta por metro cuadrado oscila entre los 3.500 euros y los 5.500 euros, según el distrito). El número de metros cuadrados medios por persona ha ido creciendo con el tiempo, y actualmente se estima en 41,25.

Mientras el área de influencia de Zúrich continúa expandiéndose (*Agglomeration* y corona metropolitana –ésta última llegando a incluir Lucerna y sus inmediaciones), pudiera decirse que la apuesta actual de la ciudad está en Zúrich West. Esta zona antiguamente industrial, que durante la década de 1980 sufriera un proceso de abandono y progresiva degradación, es ahora un área heterogénea en la que coexisten viviendas, oficinas, talleres de artistas y multiespacios, y donde, tras veinte años de planeamiento, se concentran el mayor número de proyectos en curso y en construcción de toda la ciudad. Es aquí donde se alzará a partir de 2011 la torre más alta de toda Suiza (Prime Tower, proyectada por Gigon&Guyer, con 126 metros de altura y 36 plantas) y aquí tendrá su sede, a partir de 2013, la Escuela de arte de Zúrich (ZHdK) junto con una torre de viviendas y un gigantesco centro cultural, todo ello situado en la antigua fábrica de leche Toni-Molkerei (proyecto EM2N Arquitectos).

Y Zúrich no sería Zúrich sin uno de sus principales focos de actividad, extenso campo educacional y de investigación de la ciudad: la Escuela Politécnica Federal ETH (*Eidgenössische Technische Hochschule*). Fundada en 1854, vinculada con 21 premios Nobel y situada entre las cinco mejores universidades de Europa y las 25 primeras del mundo, la ETH aloja entre las filas de sus 9.000 trabajadores y 15.000 estudiantes a un considerable número de extranjeros. Únicamente el 20% de la población suiza tiene formación universitaria, lo que, por otra parte, se traduce en unas artes y oficios altamente desarrolladas, hecho que se refleja, por ejemplo, en la gran calidad de los acabados de los trabajos en el sector de la construcción.

Y es que Zúrich es, a fecha de hoy, un buen lugar para el profesional de la arquitectura. Presupuestos y honorarios generosos, investigación conceptual, toda suerte de tecnologías y trabajos artesanos al alcance de la mano. La famosa caja suiza de los años 90 suma ahora etiquetas de sostenibilidad y ecología: desde la serie completa de certificados *Minergie* hasta la iniciativa para alcanzar la llamada *Sociedad de los 2000 vatios* y el consumo energético cero.

Entre negocios y formación, ¿dónde queda el ocio de la ciudad? Bajo el calificativo de uno de los lugares más fríamente eficientes de Europa sorprende encontrar una gran cultura del *café*, la misma que hizo de lugares como Viena un lugar de encuentro que dejó una profunda huella en la intelectualidad centroeuropea de otros tiempos. Introvertida a lo largo del frío invierno, al menor atisbo de sol bares y restaurantes sacan sus terrazas al aire libre, y a partir del mes de abril el lago se convierte, los fines de semana, en una suerte de Gran Vía madrileña con concentraciones de gente nunca vistas durante los alestargados meses de invierno. Embarcaciones y pequeños cruceros recorren el lago, y las plataformas que la topografía regala a la ciudad se convierten en espacios donde sentarse a tomar los primeros rayos de sol y contemplar calles y tejados desde lo alto. Es entonces cuando se entiende la cultura del balcón y del jardín de invierno –una de las marcas arquitectónicas de la ciudad–, pues es la dura climatología la que hace que el habitante de Zúrich no viva más a menudo de cara al exterior.

Más allá del orden, de las finanzas, las estadísticas, los quesos, los relojes, el chocolate, Heidi y Guillermo Tell, Zúrich es también la tierra donde Tristan Tzara y el *antiartístico* Dadaísmo lucharon contra la *inmovilidad del pensamiento* en el todavía hoy activo Cabaret Voltaire; es el lugar donde Einstein estudió y probablemente sentó las bases con las que posteriormente formularía la teoría especial de la relatividad; es la ciudad en la que se refugió Lenin, prófugo de la Rusia Imperial; aquélla a la que cientos de emigrantes españoles (*Gastarbeitern*) llegaron durante la década de 1960 dispuestos a trabajar. Y a fecha de hoy es un pequeño punto en el planeta global donde, pese a la resistencia del país a la integración, gentes de todas las nacionalidades conviven y llegan en busca de una vida mejor.

Cuando la niebla se levanta y permite ver más lejos, la complejidad de lo que nos rodea se hace algo más inteligible.

which in turn delivers them to the *Agglomeration*. The real-estate market in Zúrich, saturated in the past few years, has a very low rate of unsubsidized housing (0.47%) and a mere 0.05% empty house rate. The high floating population of foreigners, that make up for 30% of the total population¹, contributes to worsen the housing deficit.

Although approximately 35% of Swiss real-estate is housing in property, in Zúrich this figure is reduced to 7.3%. Around 20% of the 93% left, which corresponds to rented housing, belongs to the cooperative formula (*Genossenschaft*), a way that allows for the adaptation of the house to the needs of a group, thus achieving lower rents. For the past few years this model has been booming. The average number of people per *zürchense* household is of 1.8, 51% of them being individual. In the past five years, an average 1,500 new houses per year have been built (the sq. metre sale price ranges between 3,500 and 5,500 Euros depending on the district). The number of square metres per person has been growing with time and today, it is estimated at 41.25.

While greater Zúrich continues to expand (*Agglomeration* and metropolitan ring –this last one including even Lucerne and its surroundings) one could say that the current commitment of the city is West Zúrich. This old industrial area, which during the 1980s suffered a process of neglect and progressive deterioration, is now an heterogeneous area where housing, offices, artist's workshops and multipurpose spaces coexist and also, after twenty years of urban planning, where the highest concentration of on-going and under construction projects there is in the whole city. It is here where, as from 2011 the highest tower in Switzerland will be erected (Prime Tower, projected by Gigon & Guyer, 126m high, counting 36 floors) and also, as from 2013, the art school of Zúrich (ZHdK) will have its premises, along with a tower of flats and a huge cultural centre in the old milk factory Toni – Molkerei (project by EM2N Architects).

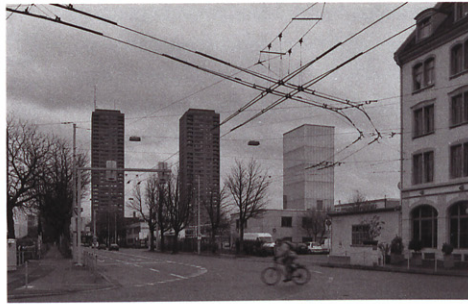
And Zúrich wouldn't be Zúrich without one of its main activity centres, a wide educational and investigation field of the city: the Federal Polytechnic Institute ETH (*Eidgenössische Technische Hochschule*). Founded in 1854, linked to 12 Nobel Prize winners and ranked among the five best European universities and the 25 best worldwide, the ETH houses among its 9,000 workers and 15,000 students a considerable number of foreigners. Only 20% of the Swiss population has university studies, which on the other hand allows for highly skilled arts and crafts, a fact that shows in the great quality of the finishes in the field of construction, for example.

Today, Zúrich is a good place for the professional of architecture. Generous budgets and fees, conceptual investigation, all sorts of technologies and crafts at hand. The famous Swiss box of the 90s now has sustainability and ecology labels: from the complete series of *Minergie* certificates to the initiative to reach the so-called *2,000 watts society* and the zero energy consumption.

Between business and education, where does leisure stand in the city? Having been tagged as one of the most coldly efficient places in Europe, it is surprising to find a great *café* culture, the same that made of Vienna a meeting point which seriously marked central European intelligentsia in past times. Introvert during the cold winter, with the first rays of sun, bars and restaurants deploy their open air terraces, and as from the month of April, at weekends, the lake turns into a sort of Gran Vía of Madrid, with concentrations of people never seen during the drowsy winter months. Vessels and small cruises go round the lake and the platforms that topography grants the city with turn into spaces where to sit and sunbathe and contemplate the streets and roofs from above. It is then that the balcony and winter garden cultures –one of the architectonic trademarks of the city– are understood, for it is the tough weather that prevents the Zúrich resident from living outdoors more often.

Beyond order, finance, statistics, cheese, watches, chocolate, Heidi and William Tell, Zúrich is also the land where Tristan Tzara and the *anti art* Dadaism fought against the *immobility of thought* in the Cabaret Voltaire, still open today; it is the place where Einstein studied and probably laid the foundations with which he would later formulate the special relativity theory; it is the city where Lenin sought refuge, deserter of the Russian Empire, to which hundreds of Spanish immigrants (*Gastarbeitern*) went to during the 1960s decade ready to work. And today, Zúrich is a small spot in the global planet where, in spite of the resistance of the country to integration, people from all nationalities live together and arrive looking for a better life.

When the mist eases and allows for a more distant view, the complexity of what surrounds us becomes a little more intelligible.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: paseando por Paradeplatz; la bicicleta y el tranvía son los dos medios de transporte más utilizados en la ciudad; el tren tijaera desciende desde la ETH; bicicletas en el lago; viviendas Brunnenhof de los arquitectos Gigon & Guyer; vistas del Zürichsee; hospital infantil de Rudolf Salvisberg; zona industrial de Zürich Oeste; un riachuelo pasa bajo una vía; estación Bellevue del arquitecto Hermann Herter.

From left to right and from top to bottom: walking around Paradeplatz; cycling and trams are the two most widely used means of transport in the city; the train descends from the ETH; bicycles on the lake; Brunnenhof housing, architects Gigon & Guyer; views of Zürichsee; Rudolf Salvisberg children's hospital; industrial area in Zürich West; a creek passes under a road; Bellevue Station, architect Hermann Herter.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: viviendas Limmatwest, de Kuhn Fischer Partner Architekten; restaurante y sala de conciertos en Steinfel Areal; estadio Letzigrund, estudio Bétrix & Consolascio; viviendas Dodertal, arquitectos Marcel Breuer y Alfred & Emil Roth; el casco histórico; Escuela Cantonal Freudenberg, de Jacques Schader; los tranvías quitanieve esperan la llegada del invierno; viviendas Limmatwest; estación Stadelhofen, de Santiago Calatrava. From left to right and from top to bottom: Limmatwest houses, Kuhn Architekten Fischer Partner; restaurant and concert hall in Steinfel Areal; Letzigrund stage, Bétrix & Consolascio office; Dodertal housing, architects Marcel Breuer and Alfred & Emil Roth; the old town; Cantonal Freudenberg School, by Jacques Schader; snowplow trams await the arrival of winter; Limmatwest houses; Stadelhofen station by Santiago Calatrava.